A photograph of a park with a statue of a woman holding a lamp post, a fountain, and trees. The statue is the central focus, standing on a pedestal and holding a lamp post with three white globe lights. In the background, there is a fountain with water spraying upwards, and various trees and plants, including purple flowers in the foreground. The overall scene is a lush, green park setting.

TESOROS FRANCESES

MONUMENTOS, ESCULTURAS,
FUENTES, ÁNFORAS Y COPONES
DE HIERRO FUNDIDO LLEGARON
DESDE FRANCIA A CHILE ENTRE
MEDIADOS DEL SIGLO XIX
Y PRINCIPIOS DEL XX PARA
INSTALARSE EN PARQUES,
PALACETES Y ESPACIOS
PÚBLICOS. UN EXTENSO Y RICO
PATRIMONIO URBANO, EN SU
MAYORÍA PROVENIENTE DE LA
FAMOSA FUNDICIÓN VAL D'OSNE.

Texto, Beatriz Montero Ward.

Fotografías, José Luis Rissetti



LOS JARDINES

del ex Congreso Nacional están ambientados con una serie de figuras femeninas y masculinas que sostienen luminarias. En la época se encargaron a Francia.

LA MONUMENTAL

entrada del cerro Santa Lucía, obra del arquitecto Henri Villeneuve, exhibe en una de sus plataformas la escultura de Neptuno del artista francés Gabriel-Vital Dubray.

TAMBIÉN EN EL

cerro Santa Lucía está "La lectura" de Mathurin Moreau, fundida por Val d'Osne.

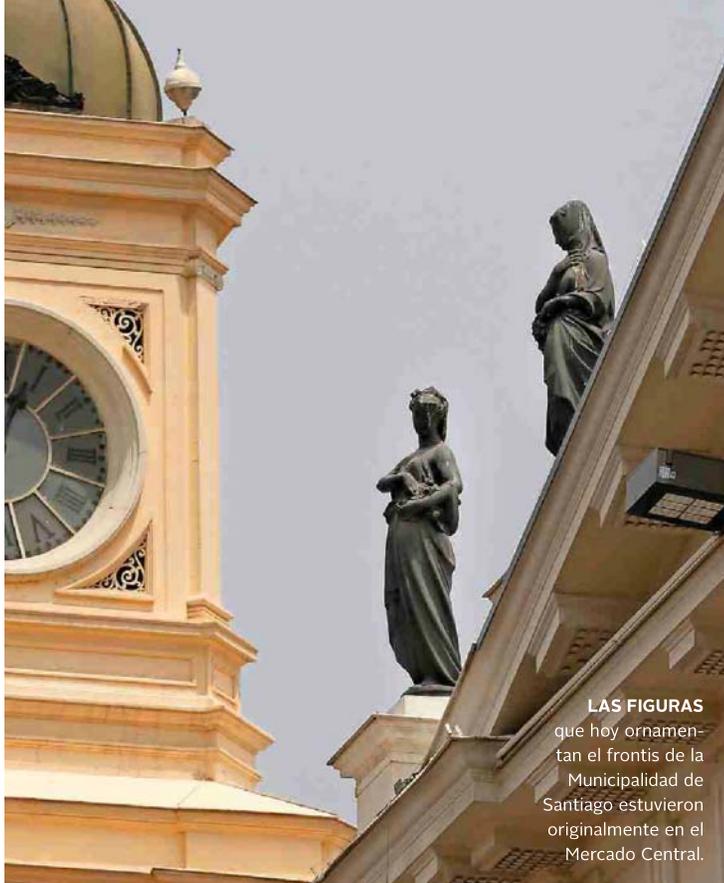
Embellecer Santiago parece haber sido la gran consigna que imperó en Chile a partir de mediados del siglo XIX. Había que transformar esta metrópolis sencilla, con semblante colonial y escasas edificaciones de importancia en una urbe similar a aquellas europeas. París era, nada menos, el gran modelo, con sus bulevares, sus construcciones neoclásicas y toda la atmósfera de refinamiento estético y cultural que despertaba entre la élite de la época. Había que imitarla, lograr de alguna manera que la Alameda de las Delicias se transformara en un paseo al estilo de Les Champs-Élysées o que el Campo de Marte (lugar de instrucción de las tropas y hoy Parque O'Higgins) se convirtiera en un sitio de encuentro al estilo del Bois de Boulogne.

Y ese era un sueño posible, gracias al crecimiento económico relacionado directamente, primero con la exportación de trigo, plata y cobre, y luego con la explotación de salitre en el norte y de carbón en Lota. El Estado no solo pudo entonces financiar un amplio programa de obras públicas, sino



también traer profesionales desde Europa para que se hicieran cargo del desarrollo e implementación de esos proyectos. Así, hasta la capital llegaron una serie de arquitectos franceses, entre ellos Juan Herbage, Claude François, Brunet de Baines, Paul Lathoud y Lucien Ambroise Hénault, que además de levantar interesantes obras ayudaron a impulsar los cambios urbanísticos necesarios para darle a Santiago ese aire parisino tan añorado por la sociedad, sobre todo por aquellos que habían tenido la posibilidad de viajar a París y disfrutar en directo de su belleza.

Fueron esos profesionales los que promovieron también las primeras compras de ornamentos para potenciar la estética francesa de sus propias construcciones. Se trataba de esculturas, fuentes, ánforas y copones que entonces fabricaban en serie y en distintos tamaños las más importantes fundiciones francesas -Val d'Osne, Durenne, Denonvilliers, Tusey y Hermanos Thiebaut-, y que, tal como estaba de moda, ofrecían por catálogo. Así llegaron para instalarse en los jardines del Congreso Nacional una serie de



LAS FIGURAS que hoy ornamentan el frontis de la Municipalidad de Santiago estuvieron originalmente en el Mercado Central.

“EL NIÑO DEL cordero” es una de las piezas que están en el Parque Isidora Cousiño en Lota.

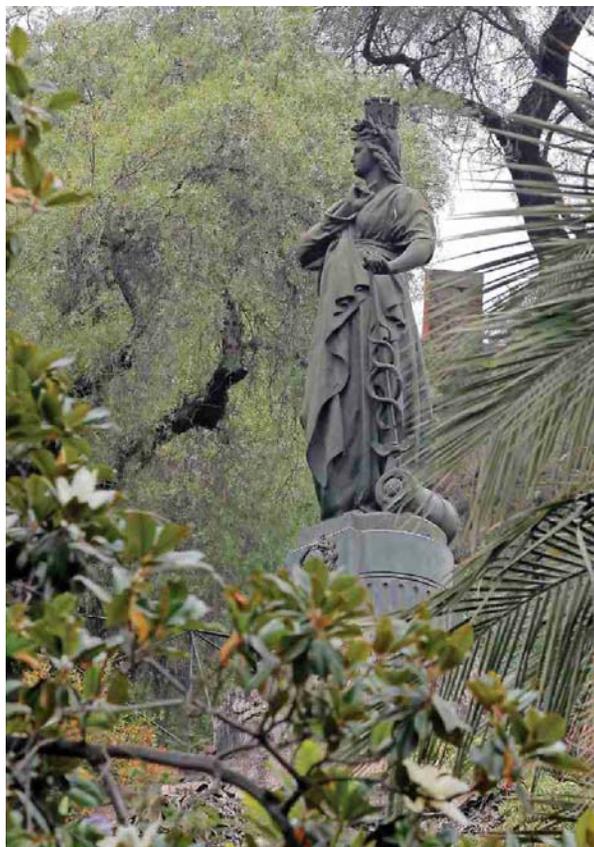


GENTILEZA HIPOLITO CASTILLO

figuras femeninas y masculinas que portan lámparas y otras seis para adomar el remate superior del frontis del Teatro Municipal.

Uno de los importantes encargos de la época fue el realizado por Luis Cousiño, cuando en 1870 el gobierno le entregó un terreno fiscal de más de 80 hectáreas, conocido en la época como Campo de Marte, para que lo convirtiera en un hermoso parque. Para esos efectos el acaudalado empresario contrató la asesoría del paisajista español Manuel Arana Bórica y transformó esas tierras de la zona sur de Santiago en un paseo público con caminos, senderos, lagunas, puentes y embarcaderos. La obra habría quedado inconclusa si no hubiera incluido estatuaria decorativa de hierro, por lo que no dudó en hacer adquisiciones a la reconocida fundición Val d’Osne, entre cuyas piezas seleccionó, para la laguna, la escultura de Neptuno y Anfítrite, hoy ubicada frente a la entrada norte del cerro Santa Lucía.

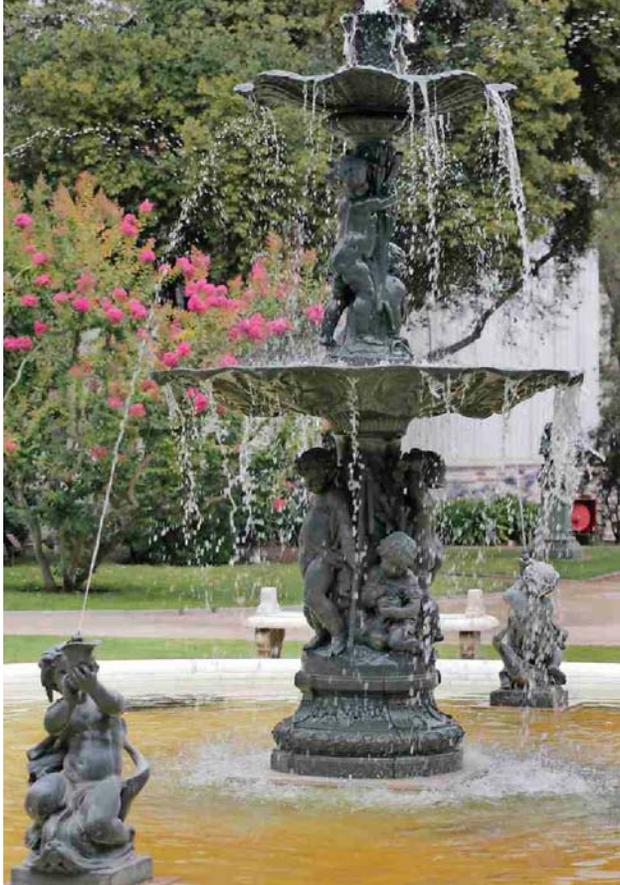
Pero fue sin duda el intendente Benjamín Vicuña Mackenna el protagonista de los grandes cambios urbanísticos de Santiago durante la década de 1870, siendo



ESCULTURA

de Mathurin Moreau que representa a la ciudad de Buenos Aires. Está en el cerro Santa Lucía.

el más emblemático de ellos el paseo del cerro Santa Lucía. Admirador de los trabajos de renovación que hizo el Barón Haussmann en París durante el Segundo Imperio, siguió el modelo francés para conseguir que ese peñón rocoso se transformara en lugar de encuentro social y un orgullo para la ciudad; un parque al estilo europeo con miradores, plazoletas, piletas y estatuas. Entonces encargó a la fundición Val d’Osne una serie de elementos decorativos, entre ellos copones y once estatuas, cada una representativa de una capital americana. Asimismo, hizo instalar la magnífica figura del dios Neptuno en bronce –basada en la creación del francés Gabriel-Vital Dubray–, que en algún momento había estado en la Alameda de las Delicias, en la llamada “Gruta de Neptuno”. La obra posteriormente se instaló en la monumental entrada que



EN EL CEMENTERIO
General, a la entrada de la capilla, se encuentra esta escultura de la Virgen María. Fue fundida por Val d'Osne, al igual que la del cerro San Cristóbal.

FUENTE DE
agua con los jardines del ex Congreso Nacional.

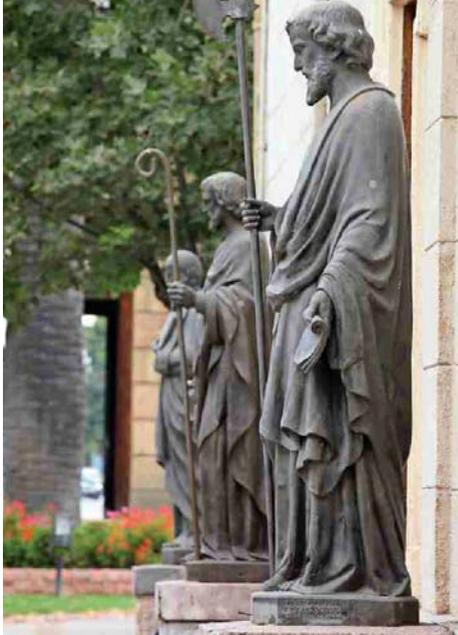
UNO DE LOS DOS
toros que flanquean la entrada de la antigua plaza de toros de Maipú, obras del famoso escultor Isidore Jules Bonheur, moldeados por Val d'Osne y exhibidos en la Exposición Internacional de Chile de 1875.

SEGÚN EL INVENTARIO DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO, EN CHILE EXISTEN 203 PIEZAS IMPORTANTES DE FUNDICIÓN FRANCESA.

construyó el arquitecto Henri Villeneuve en 1900.

A esta serie de encargos para dotar de puntos de interés los espacios públicos, entre ellos la pileta de las Tres Gracias que se ubicó en la plazoleta norte de La Moneda (hoy en el Paseo de la Bolsa), un conjunto de esculturas de arte sacro para la capilla del Cementerio General y el monumento para conmemorar a las víctimas del incendio de la Iglesia de la Compañía (hoy en el acceso de ese camposanto), se sumaron otros realizados por particulares que también requerían ornamentos para sus palacetes. Así, doña Isidora Goyenechea viuda de Cousiño compró numerosas piezas tanto para su parque en Lota como para su fantástica residencia en Santiago, lo mismo que Francisco Ignacio Ossa para su pequeño palacio La Alhambra en calle Compañía, Luis Pereira Cotapos para su residencia en





“CUPIDO TALLANDO su arco”, en el cerro Santa Lucía. Obra moldeada por Val d’Osne según la escultura de Bouchardon.

LAS FIGURAS DE los Apóstoles rodean la capilla del Cementerio General.

NEPTUNO Y ANFÍTRITE fue encargada por Luis Cousiño para ornamentar la laguna del Campo de Marte. Hoy está en la entrada norte del cerro Santa Lucía.

MONUMENTO a las víctimas del incendio de la Iglesia de la Compañía. Obra de Carrier-Belleuse. Está a la entrada del Cementerio General.

Huérfanos con San Martín, y José Arrieta para su romántico parque en los faldeos cordilleranos de Peñalolén, entre otros. “Son muchas las obras de fundiciones francesas que llegaron a Chile para instalarse no solo en Santiago, sino también en ciudades como Valparaíso, Viña del Mar, Tomé y Rancagua”, advierte Hipólito Castillo, coordinador de la carrera de Turismo del Instituto Profesional Los Leones y uno de los que más saben sobre el inventario de estas obras.

Además de los encargos, varias piezas de Val d’Osne se compraron

en Chile, cuando esta firma trajo parte de su catálogo para exhibirlo en el pabellón de Francia en la Exposición Internacional de 1875, realizada en la Quinta Normal.

Val d’Osne

Esta fue, sin duda, una de las fundiciones artísticas del siglo XIX más famosas del mundo, cuyas obras están presentes en casi todas las capitales europeas y americanas. Su historia comenzó hacia 1830 cuando el ingeniero francés Víctor André concretó su idea de una empresa de fundición de hierro orientada a la produc-

ción en serie de piezas artísticas decorativas, adelantándose a la tendencia por ornamentar con arte que se impondría con el inicio del Segundo Imperio en Francia y con la era victoriana en Inglaterra. Instaló su planta en Haute-Marne, en la región de Champaña-Ardenas; y si bien al comienzo no estaba bien vista la producción seriada, con el tiempo la práctica se fue haciendo cada vez más popular y aceptada.

Val d’Osne creció rápidamente y junto con ello también la compra de modelos para reproducir. Así, su catálogo de 1900, tal como se

señala en el libro “Arte de Fundición Francesa en Chile”, publicado por la Municipalidad de Santiago en 2005, incluía 650 estatuas religiosas, 38 bustos, 156 modelos animalistas, 204 fuentes y 372 urnas, además de cientos de otros artículos que en total sumaban 40 mil. Las tendencias estilísticas iban desde emblemáticas obras clásicas antiguas hasta modelos creados por los escultores más famosos de la época, entre ellos Bartholdi, Carrier-Belleuse, Début, Mathurin Moreau, Jacquemart, Isidore Jules Bonheur y el chileno Nicanor Plaza. VD